

RESSENYES

GLAESER, Edward (2011). *El triunfo de las ciudades: Cómo nuestra mejor creación nos hace más ricos, más inteligentes, más ecológicos, más sanos y más felices*. Madrid: Taurus, 496 p. ISBN: 978-84-306-0809-6

Maravillados por las innovaciones tecnológicas que nos depara el futuro de las ciudades, en ocasiones olvidamos que son las personas y las dinámicas sociales las que determinan, en gran medida, el éxito o el fracaso de una ciudad. La riqueza de las ciudades no reside solo en sus edificios y en sus infraestructuras, sino también en su capacidad para favorecer el bienestar y la riqueza de sus ciudadanos, la libertad, la seguridad, la innovación y la creatividad. En ocasiones, se considera la creciente urbanización del planeta un fenómeno negativo, vinculado a la destrucción de ecosistemas, pobreza, insalubridad o delincuencia. Pero, tal y como pone de manifiesto el libro de Glaeser, desde las primeras congregaciones urbanas en Mesopotamia y Egipto hasta las megalópolis actuales, las ciudades han permitido hacer crecer las facultades de la humanidad de modo inigualable. Las ciudades favorecen que individuos altamente capaces interactúen y colaboren en la consecución de innovaciones sociales y tecnológicas (desde la democracia hasta la imprenta o la producción en masa) que benefician al conjunto de la sociedad global. Ahí reside el triunfo de las ciudades.

Entender por qué las ciudades hacen nuestras sociedades más ricas e innovadoras es el objeto del libro de Edward Glaeser. El autor es profesor de economía de la Universidad de Harvard. Ha realizado numerosas investigaciones de economía urbana en las cuales ha tratado cuestiones tan variadas como la vivienda, la segregación, la innovación empresarial, la delincuencia, el capital humano, el impacto medioambiental o las políticas urbanas. Glaeser ha realizado aportaciones significativas al estudio económico de la ciudad. En esta, su obra más extensa, se conjugan interesantes historias sobre ciudades como Londres, Tokio, Bangalore, Kinshasa, Houston, Boston, Singapur o Vancouver, con una gran cantidad de datos estadísticos, hallazgos y análisis sobre la dinámica urbana.

A lo largo del libro, el autor analiza cuestiones diversas como los motivos del auge y el declive de las ciudades, la relación entre el crecimiento de estas y la pobreza, los efectos del tipo de edificación en el progreso de las ciudades, el impacto ecológico que se origina en ellas, la delincuencia, el precio de la vivienda, el transporte, el capital huma-

no, el consumo o la innovación. Glaeser no profundiza en todas estas cuestiones, pero sí desarrolla numerosas ideas interesantes sobre la dinámica de las ciudades modernas. El objetivo principal del autor es mostrar las características que hacen de las grandes poblaciones un espacio único de innovación social. Para ello, trata de profundizar en los factores implicados en el progreso y el declive de las ciudades, así como en las políticas urbanas que pueden favorecer o, al menos, no retrasar su capacidad de autocreación. Glaeser desarrolla algunas tesis fundamentales:

— Las ciudades facilitan la colaboración y el intercambio de ideas, lo que propicia la innovación social, cultural y tecnológica. Nos dice el autor que las ciudades hacen más fácil observar, escuchar y aprender. Facilitan la interacción cara a cara entre personas capacitadas. Por su densidad relacional, las ciudades favorecen la cooperación y la competición y, por tanto, la generación de innovaciones que han hecho progresar social, cultural y económicamente a las sociedades a lo largo de la historia. Se trata de una de las tesis fundamentales del libro. La proximidad física de las ciudades alienta la creatividad cooperativa, lo que permite a la ciudad resolver gran parte de los problemas que la aglomeración de individuos origina, favorecer la productividad económica o la creación de empresas innovadoras, disminuir la mortalidad o iniciar movimientos de reforma política.

— Las ciudades deben construir en altura para crecer y avanzar. Glaeser argumenta que el avance de las ciudades promueve el desarrollo socioeconómico de un país, por lo que habría que favorecer el crecimiento de las ciudades. Los datos evidencian que las ciudades que duplican su población incrementan su renta per cápita en un 15% (Bettencourt y West, 2011). El crecimiento ordenado de la densidad urbana es, a juicio del autor, un elemento clave del progreso social. El autor defiende la necesidad de construir en altura para poder albergar a

un mayor número de gente a un menor precio. La edificación en altura incrementa la densidad, que, a su vez disminuye el uso del automóvil, la huella ecológica de los ciudadanos y los precios de la vivienda, al tiempo que favorece el progreso económico. Glaeser sugiere que hay que evitar aquellas políticas que favorecen la dispersión urbana, así como aquellas que desalientan la construcción e incrementan el precio de la vivienda. Una ciudad atractiva y en auge, que impide a nuevos residentes establecerse en la misma, está negando la posibilidad a muchos individuos de progresar social y económicamente. Glaeser es consciente de que un crecimiento desenfrenado puede provocar un colapso urbano. Pero una ciudad orientada con políticas inteligentes es capaz de dar solución a los problemas generados por el crecimiento.

— Sin capital humano, no hay ciudad próspera. Para avanzar, nos dice el autor, una ciudad debe atraer a gente con talento y permitir que colaboren. Atraer a ciudadanos cualificados es un elemento esencial en el renacimiento de una ciudad y no solo el turismo o los grandes proyectos emblemáticos. Como afirman los investigadores Ratti y Townsend (2011), se necesita algo más que dispositivos inteligentes para calificar a una ciudad como tal. Muestra el autor cómo, conociendo la proporción de personas con estudios universitarios en una ciudad, es posible predecir su tasa de crecimiento económico futuro. Es interesante el ejemplo de Detroit. Las ciudades dominadas por grandes empresas mineras y manufactureras durante el siglo XX han quedado rezagadas desde el punto de vista económico y social. Camino, quizá, de la tercera revolución industrial (Rifkin, 2011), no todas las ciudades exitosas durante la primera y la segunda industrializaciones han sido capaces de reinventarse. Afirma Glaeser que son las desventajas de sus habitantes y no las infraestructuras urbanas las que predicen el éxito o el fracaso de una ciudad.

— Las ciudades son más respetuosas con el medio ambiente y más saludables para sus habitantes. En ocasiones, se percibe la creciente urbanización del planeta como una amenaza para su sostenibilidad. La construcción de infraestructuras en países emergentes como China o India puede plantear grandes inconvenientes ambientales. Pero, con todo, como indican los investigadores Luis Bettencourt y Geoffrey West, la urbanización puede que sea la solución más sostenible a los problemas ambientales (Bettencourt y West, 2011). La ciudad compacta permite una emisión de gases de efecto invernadero per cápita más reducida, disminuye el consumo de energía y de materiales per cápita. Esto es así porque la densidad de población permite mayores desplazamientos a pie o en transporte público. La salud de los habitantes también tiende a ser mejor en las grandes ciudades.

— Las ciudades son escenario de muchos problemas sociales (delincuencia, congestión, contaminación, pobreza), pero: *a)* esto es en gran medida resultado de su éxito (atrae a más personas) y *b)* la ciudad engendra sus propias soluciones y los artifices de las mismas. Una ciudad compacta bien administrada es capaz de superar estos problemas y de convertirse en un lugar habitable, productivo y divertido. Incluso las ciudades de éxito tienen que hacer frente a numerosos problemas como los altos precios, la congestión del tráfico o la pobreza urbana. Pero la historia muestra que muchas de ellas, como Nueva York, Londres, Boston o Singapur, han sabido dar solución a sí mismas.

Una cuestión final de gran interés es cómo evitar el declive de una ciudad.

Afirma el autor que los responsables políticos locales no siempre pueden evitar las tendencias imperantes en la dinámica social que la afectan. Es muy interesante el ejemplo de la ciudad de Detroit. Pero, a veces sí, pueden empeorar la situación (a través de la corrupción o de políticas mal encaminadas). Para Glaeser, una cuestión esencial es atraer a habitantes cualificados a la ciudad. Para ello, propone destinar recursos a mejorar algunos servicios fundamentales de las ciudades que las hagan más atractivas: calles seguras, trayectos de ida y vuelta al trabajo veloces y buenos colegios, además de garantizar que haya viviendas nuevas disponibles a precios asequibles.

En ocasiones olvidamos que el enorme potencial de las ciudades no reside en sus edificios, en sus espacios ni en sus infraestructuras, sino en determinados aspectos de su dinámica social. Glaeser analiza en este libro los elementos que hacen de las ciudades el motor del desarrollo socioeconómico y la fuente principal de innovación social y tecnológica en nuestras sociedades. Se sirve de las mejores herramientas de la ciencia social: claridad de pensamiento y evidencia empírica. Recomendaría este libro en cualquier curso de economía y sociología urbana. También debería ser de gran interés para los responsables políticos implicados en el devenir de las ciudades.

Christian Oltra

CIEMAT y Universitat de Barcelona
christian.oltra@ciemat.es



Referencias bibliográficas

- BETTENCOURT, L. y WEST, G. (2011). «Grandes urbes: conseguir más con menos». *Investigación y Ciencia*, 422.
- RATTI, C. y TOWNSEND, A. (2011). «La conexión social». *Investigación y Ciencia*, 422.
- RIFKIN, J. (2011). *La tercera revolución industrial: Cómo el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo*. Barcelona: Paidós.